

Sobre la trama inconsciente de la ligazón madre-hija

Alicia Monserrat

En el trabajo que les presento sobre la trama inconsciente de la ligazón madre-hija, he privilegiado la trama en vez del drama, aunque no se soslaye en esa trama el drama del “imposible” amor sin meta de la ligazón madre-hija. Por supuesto no he pretendido agotar el tema, que es ciertamente inconmensurable.

Al iniciar esta investigación, el primer obstáculo que se me presentó fue la dificultad de asir los contenidos, ya que al encontrar múltiples argumentos, tanto en la teoría como en la clínica, me vi en la necesidad de redefinir algunos de los “hilos” organizadores de la trama.

En el punto de partida de esta investigación, y como suele ocurrir cuando se emprende una tarea como esta, me desorientó y al mismo tiempo me sorprendió la propia “sorpresa” de Freud ante la ligazón tan intensa de la niña con su madre, que lo animó a impulsar a sus colegas femeninas a indagar sobre el tema, considerándolas “sustitutas maternas” durante el proceso de transferencia con sus pacientes.

Me pareció entonces que el factor sorpresa daba una orientación singular a esta investigación, porque la ligazón aparecía como un emergente con efectos que reclamaban un trabajo de elaboración desde la clínica con el soporte en la teoría.

En la teoría también recorrí y desanduve caminos ya transitados por los psicoanalistas, desde Freud, sus contemporáneas, Horney, Deutsch y Brunswick y Melanie Klein, entre otros, que, de alguna manera, me posibilitó contrastar las líneas de pensamiento con las tendencias actuales sobre esta problemática.

Por otra parte, desde la clínica he abordado estas preocupaciones en una

serie de trabajos que han precedido a éste que ahora expongo, en los que prestaba atención a las versiones de esta ligazón que se nos actualiza en el análisis.

De todo ello surgió la pregunta ¿qué podía generar una ligazón de esas características, qué era lo que provocaba ese retorno a la madre y cómo se podía entender ese viraje al padre?

Es una vana ilusión creer que uno podrá evitar los obstáculos, que no son sólo epistémicos sino también biográfico-afectivos, y siempre está latente el riesgo de distraerse con facilidad con árboles que nos impiden ver el bosque. Por eso necesité tiempo para comprender de qué manera, metafóricamente los hilos, en este caso las ideas sobre la peculiar ligazón madre-hija, entretelados con la urdimbre, es decir la teoría psicoanalítica, conforman el tapiz que da cuenta de su trascendencia teórica y clínica.

Esta búsqueda fue dando resultados que finalmente se materializaron en este trabajo.

Los pensamientos del físico Jorge Wagensberg, que me acompañaron durante la elaboración del texto, me permitieron organizar la complejidad de la trama inconsciente de la ligazón madre-hija, en algunos de los capítulos de este trabajo.

I. Itinerario

Freud se atreve a abordar la cuestión en el momento en que su constitución teórica y clínica ya ha alcanzado suficiente coherencia. En el comienzo de mi trabajo, puse énfasis en deslindar fronteras en la postura de Freud hacia los años treinta

sobre ese tercer momento de la sexualidad femenina.

Así pues comprobé que diversos autores, entre otros J. Cosnier (1987); Chasseget Smirgel (1985); y Joyce McDougall (1987) resaltan tres momentos en la teoría freudiana sobre la sexualidad femenina. El primer momento se refiere a la homologación de la sexualidad del niño y de la niña; el segundo se incluye en la perspectiva de los años veinte con la postulación del primado fálico, no genital, para ambos sexos; la presencia del Edipo invertido, el reconocimiento de la disimetría entre ambos sexos efecto de la disímil relación entre el complejo de Edipo y el complejo de castración, siguiendo la línea básica del desarrollo de la sexualidad femenina donde Freud se centra en la envidia del pene como principal referente. Por último, el tercer momento de la década de 1930 Freud retoma la cuestión en su trabajo *Sobre la sexualidad femenina* (1931) y en el marco de las Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis dedica a la conferencia titulada "La feminidad" (1932). corresponde al examen de la relación temprana de la niña con la madre, en los años treinta, y a su pasaje al padre, donde poco a poco Freud revela la importancia de la relación preedípica entre la niña y la madre, y su dificultad para cambiar de objeto a fin de dirigirse al padre.

II. Las ideas freudianas sobre la ligazón madre e hija

*Se avanza cuando cambia la pregunta.
La respuesta es casi rutinaria.
Un paradigma es una tregua entre dos buenas preguntas.*
Se avanza cuando cambia la respuesta.
Jorge Wagensberg

Antecedentes de la relación madre-hija

La persistencia de la vinculación temprana de la niña hacia su madre había sido destacada por Freud y puesta en relación a lo que obstaculizaba la cura. Así surge su artículo titulado "Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico", de 1916, donde subraya la

resistencia que oponen a la labor analítica ciertos rasgos de carácter, activados bajo la influencia de esta labor. De esos fenómenos de transferencia, el primero que señala es el de las excepciones. El reclamo de las mujeres de la excepción está arraigado en el reproche dirigido [a la madre] por haberlas traído como mujeres y no como varones —dice—. Entonces, aquello que es ofensa narcisista busca hacerse excepción.

Y todos sus historiales de mujeres anteriores a 1900 guardan formulaciones tempranas que le suministran perspectivas de las que años después extrae material para escribir el artículo "Un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica", de 1915, en el que debía resolver el problema que le planteaba la elección de un perseguidor heterosexual, en lugar de uno homosexual como plantea en la teoría de la paranoia. Freud encuentra la solución al establecer la relación entre el perseguidor, en el lugar del padre y una figura femenina, la anciana jefa con cabellos blancos como la madre, que indica la presencia de un "complejo materno".

En su indagación Freud indica la presencia de un "complejo materno" muy intenso y que opera desde la infancia.

En estos antecedentes Freud ya señala que la anatomía supone una dificultad mayor para la mujer: el cuerpo de la madre es un cuerpo idéntico, no semejante.

Por tanto, podemos preguntarnos: ¿cómo instalar la semejanza si no hay diferencia entre el cuerpo de la madre y el de la niña?

Las satisfacciones pulsionales, autoeróticas están presentes en esa ligazón, representando algo que se manifiesta de un modo incomprensible y teñido de imposibilidad. La sexualidad preedípica como tal no está nombrado; sin embargo de algún modo aparece señalado en lo que son "las relaciones con la imagen materna primitiva", las que inmovilizan la libido.

Los dos trabajos mencionados son contemporáneos a los artículos sobre la transferencia. Freud advierte también que el amor de transferencia, al no admitir

subrogados, a veces hace imposible la labor analítica.

Fórmula prehistoria-sexualidad preedípica¹

Partiendo de esos antecedentes, mi tarea se centró entonces en el desarrollo de la fórmula prehistoria- sexualidad preedípica, introducida por Freud en los dos textos, de la década de los años treinta.

Tras una primera observación de esos escritos se puede apreciar que –como afirmó Freud–, no se comprende a “la mujer” si no se pondera la fase de su ligazón preedípica con la madre. Quizá convenga recordar la autocrítica de Freud por no haber tenido en cuenta esa ligazón es conocida su frase sobre la subestimación de esa fuerza y la duración del apego, es decir del amor a la madre.

La intelección de la prehistoria preedípica de la niña tiene el efecto de una sorpresa, semejante a la que en otro campo produjo el descubrimiento de la cultura minoica micénica escondida tras la griega 6.

Aquella autocrítica nos lleva a preguntarnos por qué Freud cristalizó la metáfora prehistoria-preedípica- pregenital sobre la relación madre hija o por qué nombra de esa forma lo preedípico.

Ambas preguntas conducen a una sola respuesta: la sexualidad femenina le exige el planteamiento de una fase anterior al Edipo. En aquel enunciado, Freud hacía un paralelismo entre el arcaico femenino con lo arqueológico, aunque también habla de un efecto sorpresa, para decir que antes del Edipo hay una escritura trascendente.

Esta fase, como es sabido, atañe tanto al varón como a la mujer. Si existe una diferencia, es que pasando también por esa fase, algo impulsa al varón a progresar en el derrotero edípico, mientras que la mujer parece tender a un funcionamiento que requiere otras maneras de ingresar al Edipo. Pero desde ya esta ligazón es más intensa y prolongada en la mujer y en la

cronología freudiana se mantiene hasta los cuatro y aun cinco años, edad en que el varón habría ya completado el ciclo edípico.

Freud señala que esa ligazón preedípica de la niña con la madre, es decir de la libido narcisista con el objeto, podría considerársela edípica en el sentido de una cierta triangularidad, dado que el padre funciona como un molesto rival.

Ante esta modalidad paterna ¿tendríamos que considerar entonces que se trata de Edipo negativo o se resignificaría a partir de la entrada en la escena edípica? La prehistoria en la niña constituye una barrera. ¿Cómo trazar los caminos que la llevarán al padre? Más allá de su prolongación en el tiempo, nos interesa señalar dos importantes cualidades que Freud atribuye a esta fase.

Plantea, en primer lugar, que se trata de una relación de exclusividad, es decir, con exclusión total de la figura paterna. Por otro lado, como sostiene Green, las fantasías, que en este lapso de tiempo se desarrollan en torno a la masturbación clitoriana y al juego con muñecas, tienen como objeto exclusivo a la madre, y están cargadas de contenido erótico y amoroso.

Esta situación estaría originada en la “seducción” que la madre realizó con la higiene y las caricias. El juego con las muñecas no es en un primer momento una expresión de la feminidad sino que traduce y representa una identificación con la madre para sustituir pasividad por actividad.

Aquí, se hace necesario ciertas puntualizaciones sobre esta ligazón madre-hija. Por un lado, Freud le atribuye carácter de fantasía al objeto madre, y por otro plantea una total exclusión del objeto padre. Frente a esta ausencia del padre, Freud sólo alude al padre como instancia prohibitiva, cuya intervención separaría a la niña de la madre, orientando su búsqueda del pene-falo hacia la figura paterna que lo detenta.

Freud indica una serie de manifestaciones de la niña de acuerdo a las distintas fases del recorrido libidinal que entran en la dialéctica de la ligazón con el objeto-madre. En la niña, esas fantasías aluden a una atmósfera de satisfacción

¹ Entiendo por sexualidad preedípica, la actividad de la sexualidad en su carácter pregenital.

libidinal, que aún no está afectada por la castración.

Desvinculación

El paso siguiente en esta investigación fue abordar justamente la “desvinculación”. Esta salida materna está llena de inconvenientes, saltos y rupturas que se repiten y que dificultan la evolución psíquica de la niña. Ha llegado el momento de abordar el complejo de castración en la mujer, asunto del cual Freud ya se había ocupado en la década de 1920 tanto en “Organización genital Infantil” (1923), como en “El final del complejo de Edipo” (1925). La fase de exclusiva ligazón materna fortalece en Freud la hipótesis de que las diferencias entre los dos sexos retroceden en toda línea ante las concordancias en la etapa del predominio fálico. En la mujer se trata entonces de una castración ya efectuada y sobre todo irreparable; el efecto concomitante no es, por tanto, angustia por la amenaza sino hostilidad por el sentimiento de inferioridad.

Pero antes de abordar el complejo de castración, debo señalar que Freud enumera una serie de razones que también denomina reproches o, más precisamente, quejas a los factores que ayudan a entender la desvinculación. Finalmente, este amor sin medida, que desea la exclusividad, es también, para hablar con propiedad, un amor sin meta, incapaz de obtener plena satisfacción, de manera que está condenado a desembocar en una decepción y a dejar el lugar a una posición hostil. “Amor sin salida”, tal es, en efecto, el punto en el que se anuda lo trágico de la relación madre-hija. ¿Se abandona por imposible? Esta ligazón lleva en sí misma los factores de la ruptura que desvincula a la madre de la hija y al mismo tiempo se transforma para posibilitar la otra fase de la feminidad.

La salida edípica la doble temporalidad de la hostilidad

Llegamos así a un punto crucial en la investigación de la ligazón madre hija. Se

trata de la entrada en el Edipo, que en la niña se cumplirá determinada por la hostilidad. Con el Edipo esa ligazón adquiere contornos más nítidos.

Freud señala que la entrada de la niña en el Edipo está determinada por el descubrimiento de la inferioridad del clítoris en relación al pene y la ausencia de ese órgano; en ese momento cae bajo el dominio de la envidia fálica, es decir entra en el complejo de castración. La consecuencia del complejo de castración es también entonces el relajamiento de la ligazón libidinal con la madre, y la represión de las manifestaciones activas de su sexualidad. Esto permite la aparición de las tendencias pasivas más débiles, a raíz de las cuales la niña accede al complejo de Edipo positivo.

Para Freud, el sentimiento de odio hacia la madre por no haberla hecho completa, posibilita una desvinculación y una puerta de salida para el encuentro con el objeto padre, que no siempre lleva a una lograda resolución. Asegura que su actitud hostil hacia la madre no es una consecuencia de la rivalidad del complejo de Edipo, sino que proviene de la fase anterior, y sólo halla refuerzo y empleo en la situación edípica. Por último, hace notar que los deseos agresivos orales y sádicos se hallan en la forma determinada por una represión prematura: como angustia de ser asesinada por la madre. No sabemos indicar cuán a menudo esta angustia frente a la madre se apuntala en una hostilidad inconsciente de la propia madre hacia la niña.

Lo evidente es que ese odio sella la intensa relación preedípica entre la niña y la madre y sienta las bases de la relación con el hombre. En la hostilidad hacia la madre existe una doble temporalidad, puesto que la hostilidad preedípica se distingue de la edípica, que es una rivalidad. Se trata de un odio necesario, en absoluto tanático. Es el instrumento del desapego.

En este punto, la idea que rescatamos es que la niña, que se sintió primeramente seducida, vive ese proceso de separación sin poder subjetivar una culpa propia que la motive. Pues no puede haber culpa si no hubo un padre presente como instancia

prohíbidora. Ante esta idea de madre que incitó primero y luego prohibió las preguntas que surgen son ¿no perfila desde ya la figura de una arbitrariedad que recae sobre la niña? y también ¿formará parte este factor del debate sobre el superyó femenino?

Es aquí donde vemos que en la obra de Freud se separan dos concepciones del superyó femenino: una ligada al desarrollo teórico, y la otra vinculada a la experiencia clínica. Así, de aquella “falta de apremio” que describe para la niña, Freud extrae la deducción de que el superyó sólo puede sostenerse en el contexto de la concepción del superyó en tanto heredero del complejo de Edipo, donde la ineficacia de la castración, como amenaza pendiente, hace que en la niña no llegue a producirse la completa incorporación de los objetos parentales.

Pero es posible pensar también desde Freud, en una “conciencia moral” que por vía materna cobra carácter implacable y hasta cruel. Al mismo tiempo deberíamos estar atentos a la intensidad y duración de la fase ligazón-madre preedípica de la mujer y al rasgo de arbitrariedad de la figura materna incitadora y responsable de la falta de pene.

En este desarrollo podemos inferir que si en el complejo de Edipo parece que la niña encuentra esa tranquilidad de puerto, al amparo de las tormentas que en cambio sufre el varón, es porque la tormenta se sitúa al final de esa fase de la ligazón con la madre.

Este es el momento de volver a la pregunta de Freud ¿qué quiere una mujer? La consideraré a la luz de su artículo “Análisis terminable e interminable”, donde se puede comprobar que no vacila en ponerlo en relación con un obstáculo que observa en la clínica. Ese obstáculo, a mi modo de ver, está relacionado con la ligazón madre hija.

De ese modo creo que es posible denominar continente negro a la ligazón arcaica de la hija con la madre. Este es un vínculo opaco, inaccesible al análisis, con resistencias tan férreas que tienen como fondo una satisfacción pulsional, pero también fantasías que la sostienen e impiden la rememoración, y que, como ya

he dicho, en la clínica suelen vincularse con la repetición. Siguiendo los puntos de la roca freudiana que menciono en mi trabajo, lo que no se recuerda en este más allá de la falta fálica es la satisfacción vinculada con la madre como objeto que eventualmente retorna como actuación.

Una interesante vía de investigación será entonces observar si esta ligazón podrá ser atenuada por el llamado objeto padre, marido, amante o hijo, en tanto instancia susceptible de ofrecer el símbolo que transformará esta gran disparidad debida a la imposible semejanza. Será necesario volver asequible al influjo analítico esta “presencia” que se ha vuelto parte de la estructura intrapsíquica.

En resumen, los textos freudianos me han permitido deducir que la ligazón madre hija es un derrotero en forma de espiral que se va desenvolviendo hasta reunirse consigo misma o avanzar por vías que posibilitan su significación. El recorrido freudiano planteado en la fase de la sexualidad preedípica representa los cimientos indispensables para poder atravesar las vicisitudes edípicas, y que en la niña están representadas por los avatares de la ligazón con el objeto materno que se generaron en la sexualidad infantil y se conformaron en el inconsciente reprimido. Creo que el encierro en el Edipo y el apego al padre sólo encubren el apego indisoluble a la madre.

III. Las contemporáneas de Freud

Todo lo que empieza acaba o se transforma.
J. Wagensberg

Como anticipé al comienzo, Freud delega en sus contemporáneas sus preocupaciones acerca de esta fase de la niña anterior al Edipo.

Ruth Mack Brunswick, en su colaboración con Freud hacia 1930, participa en la preocupación freudiana sobre la fase preedípica, plantea que el uso del término “sexualidad preedípica” parece despertar una cierta lealtad hacia el complejo de Edipo, aunque considera que la fase precoz de la unión exclusiva con la madre está rodeada de dificultades. Este

período es el más antiguo, el más extraño a nuestro habitual modo de pensar.

La otra contemporánea de Freud, Helene Deutsch, mencionada en su artículo "La sexualidad femenina", afirma que la niña, en su lucha por adquirir actividad e independencia de su madre, se dirige hacia el padre, que representaría el mundo exterior, la realidad. 1. Desde un punto de vista teórico general esta psicoanalista, en su trabajo sobre "El masoquismo femenino y su relación con la frigidez" (1930), afirma que la niña, en su lucha por adquirir actividad e independencia de su madre, se dirige hacia el padre² que representaría el mundo exterior, la realidad. El clítoris como órgano ejecutivo activo de sus tendencias eróticas, le resulta insuficiente. Y sobre esto añade su perspectiva en cuanto a que su reacción no tiene por qué ser envidia del pene, sino que la niña convierte sus deseos activo-agresivos en pasivos, desarrollando una actividad hacia dentro. En cuanto al planteamiento de Freud sobre el cambio de zona, Deutsch coincide en que la niña desconoce su vagina en esta etapa y por eso le falta también el órgano ejecutivo para su sexualidad pasiva. Deutsch dice que el desconocimiento de su órgano apropiado es el responsable de la mayor parte de la neurosis en la mujer y no tanto la rivalidad por la envidia del pene.

A partir de 1923 es Karen Horney quien se ocupa de estudiar fundamentalmente la influencia de la cultura en las cuestiones de la sexualidad femenina y admite la teoría expuesta por Freud sobre la envidia fálica, pero sostiene que ésta puede ser fácilmente vencida por la niña. Sobre esta cuestión Horney propone una nueva óptica para hablar de envidia del pene al observar que mientras el niño puede constatar después de la masturbación y de fantasías incestuosas que su genital sigue intacto, la niña no puede comprobar lo que ha sucedido en su interior.

Es necesario señalar que la acogida del vínculo preedípico no se refleja en las discípulas de Freud que centran su enfoque en la niña edípica, olvidando o dejando a un lado o incluso negando la

riqueza del material preedípico. A pesar de la nueva perspectiva sobre la sexualidad femenina, ésta permanece adherida a la tesis freudiana de la equivalencia simbólica entre hijo y pene.

Así pues, en el pensamiento de dichas autoras, la niña se entrega totalmente a un deseo que ignora la importancia de la identificación primaria, haciendo desaparecer la similitud con la madre y la pasión por ella. No contemplan el vínculo libidinal que lleva a la niña a la madre. A mi entender, y para cerrar este capítulo de esta investigación, en ambos pensamientos no aparece la dimensión de la fantasía inconsciente preedípica. No obstante, estas psicoanalistas dejaron una herencia que es necesario reconsiderar para la labor de construcción de figuras del inconsciente femenino.

IV. Melanie Klein: la emergencia del vínculo en la figura materna que vocifera

La palabra madre tiene una m de m-a-m-a-r de mamíferos en todos los idiomas.

J. Wagensberg

Quien verdaderamente realiza una aportación teórica y clínica a la indagación sobre el vínculo preedípico madre hija y añade unas peculiares y sustanciosas ideas que abren otros horizontes es Melanie Klein. Esta psicoanalista da a la fantasía, con toda su riqueza, el poder de estructurar el trabajo de interpretación, teniendo en cuenta la fase preedípica femenina.

Su comprensión de las características tempranas de la situación edípica en la niña le permiten progresar por todas las etapas evolutivas, hasta que llega la culminación de la problemática edípica antes de la latencia. Es quien reconoce características en lo femenino que antes no fueron comprendidas como tales. La figura materna presentada como injuriante, oracular, vociferante está presente a lo largo de su obra en el relato de las fantasías de sus pacientes, evidenciada clínicamente por un superyó más cruel en la mujer.

² Freud, S., op. cit., T. XXI, p. 243., 29

Para dar cuenta de esta prevalencia, considero que sus afirmaciones se pueden organizar en tres ejes temáticos.

En primer lugar, Klein destaca que hay una doble frustración en la relación de la niña con su madre. Al igual que el varón, ésta siente que le ha sido retirado el pecho nutritivo y además que la madre no le ha otorgado el pene como atributo masculino y fuente de gratificación; pene que fantasea incorporado a la madre.

En segundo lugar, destaca que las tendencias receptivas tempranas presentes en la mujer la llevan a una mayor introyección de las figuras parentales y a la constitución de un superyó-conciencia moral más intenso que en el varón.

Por último, apela a la diferencia anatómica de los sexos como una vertiente que daría cuenta de la crueldad del superyó en la mujer. La ausencia de pene y la dificultad de conocer el interior de su cuerpo, refuerzan sus ansiedades y su temor de no haber podido reparar el vientre materno.

Klein establece dos formas de superyó: un superyó paterno heredero del complejo de Edipo, vinculado a la prohibición y a la protección (más estrictamente freudiano) y un superyó materno preedípico, que parecería más ligado a la pulsión de muerte. Para Klein el nivel de frustración y agresividad que impera en la ligazón madre-hija, depende del quantum de pulsión de muerte originaria, sería lo que dificulta la intervención paterna.

Es decir, la ligazón madre-hija conceptualizada en términos de posición esquizo-paranoide, envidia y gratitud, encuentra dificultades en el momento de la separación, ya que para separarse de ese objeto habrá que reparar los objetos buenos, previamente atacados en la madre.

Finalmente, en virtud del concepto kleiniano de un "superyó arcaico", la ligazón madre se puede articular con la visión fálica freudiana. No obstante, entiendo que hay un esquema referencial totalmente diferente para comprender la psicopatología, si hablamos en términos de que la angustia de castración está centrada en torno a fantasías de

vaciamiento, o si tenemos en cuenta el complejo de castración freudiano.

V. La ligazón madre-hija y la patología

Me he abstenido de abordar las complicaciones que se producen cuando la niña defraudada en su relación con el padre, retorna a la vinculación abandonada con la madre, o bien en el curso de su vida fluctúa repetidamente entre ambas actitudes.
"Sobre la sexualidad femenina"

S. Freud

Ha llegado el momento de abordar en mi investigación la patología de la ligazón madre-hija con la aportación de material clínico. Es ésta una articulación ineludible del recorrido teórico de la ligazón madre-hija desarrollado hasta aquí. Muestro así la vertiente particular de la dimensión del lazo preedípico que se manifiesta en algunas pacientes con diversas modalidades de padecimiento psíquico. Pese a la diversidad de casos que se me presentaron he intentado de enmarcarlos en una modalidad de las vicisitudes de la sexualidad preedípica, que se presentaban. Solo ampliaré en este trabajo con una modalidad.

El primero de ellos, al que denomino "¿Sólo madre? Inconsistencia de la representación paterna" se refiere a una paciente a la que llamo B. La problemática de B. parte de una fantasía de la madre que no da lugar a la existencia del hombre en tanto padre, en tanto poseedor de pene fecundante. Desde su teoría sexual infantil su propio juicio de la realidad niega la castración de la madre y la pérdida del padre omnipotente; desmiente la diferencia de los sexos e idealiza el pene y los poderes omnipotentes de la madre en un vínculo indiscriminado.

En el segundo caso, que he denominado "Atrapada en las garras de la madre ¿sin salida?" reseño otra forma de dificultad para superar la fase preedípica del vínculo madre-hija. Está constituida por una unión con la madre difícil de modificar. T. está atrapada en el vínculo, en las garras de un singular dúo en el que madre e hija se relacionan en espejo y se reflejan

en la forma de ser imprescindibles una para la otra.

En el tercer caso, que titulo "Entre ser la madre o ser la hija" describo la situación de C., una hija que debe hacer de madre de su propia madre precisamente cuando está construyendo su identidad. En el proceso de la cura pude constatar que la madre preedípica cobró relevancia y permitió la transformación psíquica sobre el objeto madre pues C. podía "recibir" alimentos analíticos. La elaboración de su resentimiento representó un largo y laborioso trabajo de duelo.

En el cuarto y último caso, que presentaré en forma más extensa, al que he llamado "Pegan a una niña o des-pegarse de una madre" exploro una modalidad de ligazón madre-hija que se establece a partir de la fantasía de la paciente de ser golpeada. En el caso de R., los determinantes primarios de ese deseo revelan el temprano vínculo preedípico con la madre, como defensa para enmascarar el deseo sexual por el objeto padre. No hay función simbólica eficaz del tercero, y esto produce el desliz a posiciones sadomasoquistas.

Pegan a una niña o des-pegarse de una madre: el caso de R.

Expondré el caso de R. a fin de explorar una modalidad de ligazón madre-hija que se establece a partir de la fantasía de la paciente de ser golpeada. Ese deseo revela la fijación del temprano vínculo preedípico con la madre, y actúa como posible defensa para enmascarar el deseo sexual por el objeto padre.

R., de 30 años, casada, con estudios universitarios, ejerce su profesión en el ámbito de la educación. Es la segunda de cuatro hermanos. El mayor, varón, es dos años mayor que ella, tiene otras dos hermanas cuatro y seis años menores, respectivamente; sus padres, profesionales liberales, están jubilados. Lleva cuatro años en tratamiento analítico.

Cuando R. vino a la consulta tenía un aspecto depresivo, con vestimentas oscuras y una rígida expresión en el rostro. Habló de su preocupación por la manera

en que había establecido la relación con su marido diez años mayor que ella, en la que se producían episodios de maltrato, no sólo psicológico sino físico. Esto lo podía relacionar a veces con su padre, ya que las características autoritarias de su marido le evocaban muchas situaciones vinculadas con aquél.

En el plano sexual se consideraba inapetente, decía "no sentir nada". R. antes de casarse, un año antes de iniciar el tratamiento, había vivido con su pareja desde el momento de conocerse. Él acababa de separarse de su anterior matrimonio y fruto de esa relación tenía un hijo de cuatro años, con el que ella manifestó tener una relación conflictiva, así como con la madre del niño.

Al comenzar el tratamiento me preguntaba si R., como recurso de seducción, exhibía una posición pasiva masoquista. Este comportamiento suele aparecer en el funcionamiento histérico de mujeres adultas con conductas inhibidas y síntomas fóbicos, aunque puede instalarse permanentemente en posiciones masoquistas o depresivas.

En los primeros contactos, R. se refirió a la relación con su padre, que ejercía violencia contra ella "porque no servía para nada". Además, era "terriblemente exigente" con ella y con su hermano. En cambio, R. con su madre tuvo una relación más cercana, aunque señaló que nunca estaba cuando ella la necesitaba. Percibía a su madre como "cómplice" de las palizas que le daba su padre al hermano y la sentía como una hermana, más que como una madre.

Una vez comenzado el tratamiento analítico, R. tenía una actitud muy ambivalente hacia éste, ya que unas veces se tumbaba en el diván como si se sumergiera en una piscina, y otras mostraba gran resistencia durante las sesiones. Cuando actuaba así, para poder impedir la regresión técnica, la paciente se defendía a "capa y espada" sin tumbarse en el diván. Salíamos de este impasse cuando la paciente podía encontrar algún modo de idealizar el objeto, evocando una relación maravillosa de amor que había tenido en la adolescencia, pero a su vez la contrastaba con su situación actual en la

que decía no lograr satisfacción alguna. En la relación con su marido, más que una relación sexual genital deseaba sentirse acompañada y que él la protegiera con la fantasía de una fusión permanente.

Desde la transferencia, a mí como analista, me situaba en una relación en la que deseaba que fuera un continente protector, como una madre fusional, pero en otras sesiones me reprochaba que le exigiera, como su padre, y me asimilaba a su marido, y me reprochaba que la obligaba a venir y a respetar el encuadre, y al mismo tiempo ella se consideraba “un caos”. En medio de esa ambivalencia, la paciente trajo un recuerdo de su infancia en el que su hermano le quitó un muñeco que tenía un pito, un silbato. Su hermano le arrancó el pito y también los ojos. El padre, con la intención de consolarla, le quitó los ojos a otra muñeca y se los colocó al desgraciado muñeco. Estos recuerdos se elaboraron en una serie de sesiones, que constituyeron pasos que permitieron un encadenamiento de contenidos que transmitieron sentido unos a otros.

Durante este momento del proceso analítico, surgieron escenas de la adolescencia, cuando su madre no quería comprarle sujetadores y se mostró indiferente cuando le bajó la regla y sólo le dio unos paños, sin preocuparse más por ella. La irrupción de la sexualidad en un cuerpo adulto y preparado para la genitalidad hace de la pubertad el momento de resignificación de las fantasías incestuosas infantiles; el deseo de R. de aprender a ser deseable para el hombre-padre, correspondería a la identificación con una madre deseante y posibilitadora de ese encuentro que se hallaba obstaculizado por la representación de una madre persecutoria y prohibidora.

En R. esto se hace visible a través de las vivencias de una madre que hace que se sienta desvalida y desamparada, sin poder investir sus nuevas transformaciones corporales, “sostener” sus pechos en el cuerpo que se significa como femenino.

Para salir de esta encrucijada, R. encuentra una tabla de salvación en el hermano y de esta manera se consuela; éste era víctima de las brutales palizas del

padre, que eran “para quedarse ciega”. En ese momento la analista intervino para reunir las palizas al hermano y la fantasía de quedarse ciega, invitándola a hacer asociaciones sobre ello. R. recordó que siendo pequeña (alrededor de los tres años), la operaron de estrabismo, y le quedó una vaga idea de haber estado en una habitación a oscuras y que la madre le traía tebeos. “¡Pero si yo no podía ver, si tenía vendas!”. El recuerdo de la operación ligada a “no ver” aparece en relación a su madre que, creyendo interpretar sus necesidades, le ofrecía objetos que ella no podía ver; (se puede deducir que la “mirada materna”, era como una prolongación narcisista fantasmática en vez de reconocerle vida propia a la niña). La irrupción de este recuerdo supuso un cambio en el proceso analítico de R. en cuyo transcurso fue importante deslindar la diada con la madre omnipotente y omnipresente.

Aparecía así una doble perspectiva, la primera era que el miedo de R. a la oscuridad, es decir, “a no ver” el objeto, la ausencia de la madre, con la posibilidad de ser abandonada por ella y encontrarse sola, nos remite a la angustia de separación. Ella es ignorada, no significa nada como hija. Siente la amenaza de que al desligarse de ese vínculo no tendrá asegurada su existencia. Y por otro lado surge una madre rival edípica que no la deja ver. Es decir, no había un verdadero ajuste entre una función de madre que prodiga sostenimiento de necesidades, y una madre que a su vez habilita a la hija para que pueda ser deseable, sino más bien predominaba una madre fálica que la ridiculizaba y le prohibía la sexualidad, o en todo caso la castigaba, ofreciéndole desajustados deseos seduciéndola con tebeos para castrarla, ya que no los podía ver.

Al mismo tiempo ella se encuentra sin la investidura paterna, pero se las ingenia para encontrar en ese hermano el poder para neutralizar tanto a la madre fálica como a la madre primaria de los cuidados. Podemos entender entonces que la triangulación alcanzada por R. la situaba en una posición muy precaria que no la

rescatada del influjo de la madre omnipotente.

Desde sus relatos sobre lo familiar, R. organizó ciertas fantasías tales como ocupar el lugar de su hermano frente al padre para recibir algo valioso, incluso el castigo, colocándose, por tanto, en un lugar pasivo y sumiso. Ante el placer de ver al hermano “golpeado”, e identificarse con él, podía alcanzar el amor paterno, pero también se podría quedar ciega, por la amenaza de la madre rival. Podemos suponer que la represión (fracasada) de los componentes edípicos y el refuerzo de aquella por la regresión (siguiendo el modelo planteado por Freud en “Pegan a un niño”) ¹ remitieron a R. a la etapa anal y al predominio de la posición pasiva. R. no puede comprobar su fuerza de atracción al objeto padre, como ella atribuía al lugar que ocupaba el hermano para el padre. Tampoco puede obtener al hombre, ni logra conservarlo o no confía en ganarlo para sí, entonces al sentirse castrada, retorna a la madre y con ello a la sexualidad infantil y al intento de ser ella misma un hombre.

En el caso de R. es pertinente explorar el valor de las identificaciones que estructuran el síntoma de la paciente, que corresponden al carácter de defensa; en este tipo de identificación no se abandona el objeto-padre, que sostiene la satisfacción pulsional y la modalidad de víctima y verdugo rota en detrimento de una salida de la vía materna. Pareciera que no hay función simbólica eficaz del tercero, sino más bien se refuerza la identificación con la madre fálica y esto produce la regresión a posiciones sadomasoquistas.

En el texto de Freud “Pegan a un niño”, el amor y la satisfacción toman su argumento de esa fantasía fundamental. En términos más genéricos, en R. el ser castigada era una forma de pertenencia que aseguraba o reaseguraba el vínculo amoroso con el padre, como consecuencia de no haber sido investida por su madre en las cualidades femeninas.³

3 Freud, S., op. cit., “Pegan a un niño”, en Contribuciones al concepto de la génesis de las perversiones sexuales (1919), T. XVII.

También en la conferencia de 1932 Freud se ocupa precisamente de la dinámica en la elección de objeto en la pareja que realiza la mujer, en este caso R., a la manera descrita por Freud. Cuando pueden mostrarse libremente –dice Freud–, se producen a menudo siguiendo el ideal narcisista del varón que la niña había deseado devenir... pero muy a menudo interviene el desenlace que en general amenaza la tramitación del conflicto ambivalente. La hostilidad que se dejó atrás alcanza la ligazón positiva y desborda sobre el nuevo objeto. El marido [en el caso de R. su elección de pareja], que había heredado al padre, entra con el tiempo en posesión de la herencia materna

Me parece significativo aquí retomar lo que plantea Freud cuando menciona la importancia de la fase preedípica para la mujer. La fuerte dependencia paterna en la mujer asume simplemente la herencia de una vinculación no menos poderosa a la madre; muchas mujeres eligen a su marido de acuerdo con el modelo del padre y lo colocan en el lugar de éste, pero en el matrimonio repiten con su marido su mala relación con la madre. La idealización, y la hostilidad dirigidas al marido y manifestadas en los fenómenos derivados de la envidia del pene, pueden ser simplemente herencia, de lo que ha sido la relación con la madre. Desde este punto de vista, la relación con el hombre marca en R. una demanda absoluta de presencia constante y de exigencias emocionales continuas, dirigidas a la madre de la infancia y de los primeros cuidados. La vía analítica para R. ha procurado que la salida de la envidia del pene sea tramitada e integrada en nuevas constelaciones fantasmáticas y logros mucho más libidinales y sustentados todos ellos en las ligazones tiernas de las fases preedípica y edípica de la paciente.⁴

Puedo afirmar que en estos cuatro casos analizados predomina la identificación primaria con la madre como primera forma de vínculo afectivo; luego pude observar el reconocimiento como objeto de placer narcisista y

4 Freud, S., op. cit., T. XXII, 33.^a Conferencia, p. 123

posteriormente, al reconocer las diferencias sexuales y desligarse de la madre, percibir la identificación secundaria con ella, reforzando la identificación primaria.

VI. A modo de conclusión

El último tramo de mi presentación, debo señalar que en este trabajo planteo la necesidad de que la dialéctica teoría-clínica evite llevarnos a terrenos imprecisos.

Creo que en la clínica es importante estar “entre” la trama inconsciente de la ligazón madre-hija. De esta forma se permite crear un eslabón más en la larga historia de la singularidad psíquica y, en el terreno de la cura, impedir la repetición inoperante.

En la labor analítica nos es dado observar momentos de fracaso en la función organizadora del complejo de Edipo, que en este trabajo se encuentra en las peculiaridades de la ligazón madre-hija, diríamos en “las fauces de la madre devoradora”.

En esta situación, a las analizadas no les queda otra opción que colocarse a merced de un vínculo de circularidad donde madre e hija son objeto mutuo de fantasías. Ambas “engullidas”, y en ese escenario los papeles de víctima y verdugo se intercambian.

A menudo la hija denuncia a la madre bajo figuras monstruosas y en otros casos se queda aprisionada en figuras idealizadas, insertas en el mundo fantasmático madre-hija, en el que “una” oculta las huellas de la “otra”, escenificado en un terreno relacional donde se deslizan destinos terroríficos de especularidad.

No debemos entender que dichas fantasías provienen de los conflictos de rivalidad edípica pasibles de interpretación. La dramaticidad, complejidad de las situaciones planteadas, sus dimensiones

clínicas, las situamos en el campo de la neurosis.

No obstante, constatamos un predominio de problemáticas que bordean los aspectos constituyentes del narcisismo, con implicaciones en el funcionamiento del yo.

Por tanto, cuando el viraje edípico debería dirigirse al padre, éste no se encuentra disponible como objeto. La regresión inevitable hacia lo primordial-materno aprovecha entonces otros fallos narcisistas y resulta algo así como una formación mixta, donde lo propiamente neurótico se entrecruza en un punto frágil de la evolución narcisista.

De modo que es la fusión lo que permite la separación y no al contrario y hará posible la estructuración de la omnipotencia. De ahí la necesidad de una concepción clínica no sólo defensiva y psicopatológica, sino abocada a indagar en la constitución organizadora del psiquismo; de eso trata también el vínculo madre-hija.

El a posteriori edípico materno es sin duda lo que permite la modificación del a priori de las pulsiones primarias, poco simbolizadas. Son manifestaciones que surgen en el análisis y que no se organizan como un relato consciente, sino que representan la experiencia de algo inédito.

Estamos en el entredós de la transferencia que ha hecho posible este relato. Las inscripciones mnémicas que propulsan las repeticiones y los retornos inmutables encuentran cabida en los vectores que se actualizan en la transferencia. En ella se combinan la compulsión de la repetición de lo idéntico y la búsqueda de nuevos signos que posibilitan la articulación de la ligazón madre-hija para poder darle un sentido distinto.

Bibliografía

- APPINGANESI Y FORRESTER (1992): Las mujeres de Freud, Buenos Aires, Planeta.
- ABERASTURY A., GARMA E., LANGER, M., RASCOVSKY, A. (1966): Psicología de la mujer, en Revista de Psicoanálisis de la APA, Vol. XXXIII, 1.
- ANDRÉ, J. (dir.) (2001): La femineidad de otra manera, un debate psicoanalítico, Buenos Aires, Nueva Visión.
- ANZIEU, D. (1978): El autoanálisis de Freud: El descubrimiento del psicoanálisis, México, Siglo XXI Editores, S.A.
- ASSOUN, P. L. (1993): Freud y la mujer, Buenos Aires, Nueva Visión.
- BASCH, Carlos et. al. (1996): Lo femenino. Revista de Psicoanálisis de la APA. Vol. LIII, 2.
- BAULEO, A. (1997): Psicoanálisis y Grupalidad. Clínica de los nuevos objetos, Buenos Aires, Paidós. 61
- BURDET, M., et al. (1996): “¡Cómo hubiera deseado encontrarme con una verdadera Mujer!” Lo femenino y la identidad Psicoanalítica, Comunicación presentada en el V Simposium de la APM.
- CABRÉ, L. (1994): Freud, Ferenczi y “la madre muerta”. Reflexiones en torno a una “depresión de transferencia”, Trabajo presentado para miembro titular.
- CANTIS, S. (1997): Sobre el trabajo para miembro asociado, en relación al vínculo madre hija. Comunicación personal (2006).
- CALVO SÁNCHEZ-SIERRA, M. (2006): Los ritos de paso de la infancia a la adolescencia: significados, fantasías inconscientes y manifestaciones corporales, Revista del Instituto de Estudios Psicosomáticos y Psicoterapia psicósomática (IEPPM), n.º 64, pp. 75-89.
- CHASSEGET-SMIRGEL, J. (1986): La matriz arcaica del complejo de Edipo, Revista de la APM, n.º 4, pp. 31-48.
- CID, M. (2003): Las máscaras de la seducción, Revista de la APM, n.º, 39- 03, pp. 71-90.
- CINELO, A., y GUTIÉRREZ TERRAZA, J. (1995): Puntualizaciones a la discusión psicoanalítica entre falocentrismo y erogeneidad vaginal precoz, Revista de la APM , n.º, 21-95, pp. 33-44.
- COSNIER, J. (1987): Los destinos de la feminidad, Madrid, Julián Yébenes, 1992.
- CORNUT-JANIN. M. y CORNUT, J. (1993): La castration et le féminin dans les deux sexes, Revue française de Psychanalyse, T. LVII, PUF, pp. 1343-1558.
- DEUTCH, H. (1925): The Psychology of Women in Relation to the Function of Reproduction, Int. J. Psychoanal., pp. 405-4018.
- (1930 [1948]): The Significance of Masochism in the Mental Life of Women, en The Psycho- Analytic Reader, R. Flies (comp.), New York, International Universities Press.
- (1932): On Female Homosexuality, Psychoanal. Q., 1, pp. 484-510.
- (1977): La psicología de la mujer, Buenos Aires, Losada, T. I y II.
- ESPIRO, N. (1988): El método psicoanalítico y el método historiográfico, Revista de la APM n.º 8. pp. 129-150.
- FAIMBERG, H. (1993): La dimensión narcisista de la configuración edípica, Revista de Psicoanálisis de la APA, T. L, 5, pp. 901-917.
- FERENCZI, S. (1984): Psicoanálisis, Madrid, Espasa-Calpe, T. III y IV.
- (1984) Confusión de lengua entre los adultos y el niño, en Psicoanálisis, Madrid, Espasa Calpe, T. IV.
- FREUD, S. (1976): Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu.
- (1914): Introducción al narcisismo, Vol. XIV.
- (1914): Recordar, Repetir, Elaborar, Vol. XIV.

- (1915): Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica, Vol. XIV.
- (1916): Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica, Vol. XIV. 64
- (1917): El tabú de la virginidad, Vol. XIV.
- (1919): Pegan a un niño, Vol. XVII.
- (1920): Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, Vol. XVIII.
- (1922): Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad, Vol. XVIII.
- (1923): El yo y el ello, Vol. XIX.
- (1924): Problema económico del masoquismo, Vol. XIX.
- (1924): El sepultamiento del complejo de Edipo, Vol. XIX.
- (1925): Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas de los sexos, Vol. XIX.
- (1931): Sobre la sexualidad femenina, Vol. XXI.
- (1932): Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 33: La feminidad, Vol. XXII.
- (1937): Construcciones en el Psicoanálisis, Vol. XXIII.
- (1937): Análisis terminable e interminable, Vol. XXIII.
- GRINBERG, L. (1971): Culpa y depresión. Estudio psicoanalítico, Buenos Aires, Paidós.
- GAY, P. (1989): Freud, una vida de nuestro tiempo, Barcelona, Paidós.
- GREEN, A. (1992): El complejo de castración, Buenos Aires, Paidós.
- (1973): El Discurso vivo, Ed. Pornolibro, Valencia. 65
- (1990): De la rememoración al insight, Revista de la APM. n.º 11. pp. 15-38.
- (1993): La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud, Buenos Aires, Amorrortu.
- (1996): La Metapsicología Revisitada, Buenos Aires, Eudeba.
- (1998): Las cadenas de Eros, Actualidad de lo sexual, Buenos Aires, Amorrortu.
- GRIEVE, P. (1990): La lengua materna y el espacio transicional, Revista de la APM, n.º 11, pp. 39-52.
- GUIGNARD, F. (2002): La relation mère-fille. Entre partage et clivage, Paris, en prensa, Collection de la Sepia.
- HORNEY, K. (1990): Psicología femenina, Madrid, Alianza Editorial.
- (1924): On the genesis of the Castration complex in Woman, The International Journal of Psychoanalysis, Vol 5, n.º 1, pp. 50-65.
- (1925): The Flight from Womanhood, Int. J. Psychoanal., Vol. 7, pp. 324-339.
- KLEIN, M. (1987): Obras Completas, Melanie Klein, Barcelona, 2da. edición, Paidós.
- (1987): Efectos de las situaciones tempranas de ansiedad sobre el desarrollo sexual de la niña. El Psicoanálisis de niños, en Obras Completas, T. 2, capítulos 11 y 12, pp. 206-285.
- (1987) APÉNDICE: Alcances y límites del análisis del niño, en Obras Completas, T. 2, pp. 286-290.
- (1929): La personificación en el Juego de los niños, en Obras Completas, T. I, pp. 205-215.
- (1933): El desarrollo temprano de la conciencia en el niño, en Obras Completas, T. I, pp. 253-262.
- (1945): El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas, en Obras Completas, T. I, pp. 372-421.
- LACAN, J. (1979): La sexualidad femenina, Buenos Aires, Homo Sapiens, 76.
- LANGER, M. (1951): Maternidad y sexo, Buenos Aires, Paidós, pp.132-153.

- (1973): La mujer: sus limitaciones y potencialidades, *Cuestionamos*, pp. 2-55.
- LAPLANCHE, J. D. Y PONTALIS, J. B. (1981): *Diccionario de psicoanálisis*, Buenos Aires, Labor.
- LÓPEZ-PEÑALVER, J. L. (2002): Función materna. Función paterna, *Revista de la APM*, n.º 38-02 pp. 9-12.
- (2001): Debate sobre la fantasía inconsciente, *Documentos Internos de la APM*, n.º 1 (diciembre), pp. 131-133.
- MACK BRUSNSWICK, R. (1929): Análisis de un caso de paranoia. Delirio de celos, *Revista de Psicoanálisis de la APA*, Vol. I, IV.
- (1940): La fase preedípica del desarrollo libidinal. *Revista de Psicoanálisis de la APA*, Vol. XXXVII n.º 1, (1980). pp.181-199.
- Mc DOUGALL, Y. (1964): “Sobre la homosexualidad femenina”, en CHASSEGET-SMIRGEL, J., *La sexualidad femenina*, Barcelona, Laia, 1977.
- (1987): *Teatros de la mente*, Madrid, Tecnipublicaciones S.A.
- MOGUILLANSKY, R. (2003): *Pensamiento único y diálogo cotidiano*, Buenos Aires, El Zorzal.
- MONSERRAT, A. y otros (1990): *El aborto y la sexualidad femenina desde una perspectiva psicoanalítica*, Asociación Española de Neuropsiquiatría: *El Malestar en la Cultura*.
- (2003) *Las transformaciones del amor y odio en el vínculo madre e hija*, conferencia en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, Ciclo sobre “El amor y el odio en los vínculos humanos”, trabajo inédito.
- (2006): *Reflexiones sobre la bisexualidad psíquica en el vínculo madre e hija*, Conferencia en el ciclo “Sobre la diferencia sexual en el psicoanálisis y en la sociedad actual”, del CACI, trabajo inédito.
- MORENO, E. (1995): Problemas de contratransferencia y otras consideraciones en la relación de “la” analista con “la” paciente, hoy día, *Revista de la APM*, n.º 21-95, pp. 9-32.
- MORENO, J. (2003): *Ser humano, la inconsistencia, los vínculos, la crianza*, Buenos Aires, El Zorzal.
- OLMOS, T. y col. (2000): *Trabajo de pensamiento. Desde la perspectiva psicoanalítica*. *Revista APM*, n.º 33-00, pp. 167-181.
- (2001): Debate sobre la fantasía inconsciente. *Documentos Internos de la APM*, n.º 1 (Diciembre) pp. 133-134.
- PICHON RIVIÈRE, E. (1975): *Teoría del vínculo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- PONTALIS, J. B. (1980 [1973]): *El inasible a medias, bisexualidad y diferencia de los sexos*, Buenos Aires, Ediciones del 80. 4, pp. 597-620.
- (2005): *Ventanas*, Buenos Aires, Topia.
- RALLO, J. (1993): *Identificación y desidentificación a la luz de la vida y obra de Rossini*, Comunicación del II Simposium de APM.
- SÁNCHEZ, M. y otros (2002): *Dos masoquismos inevitables*, Valencia, Trabajo inédito. 70
- SAPISOCHIN, G. (1998): *Introducción al Workshop “La femineidad en la obra de Ferenczi”*, Congreso de S. Ferenczi y el Psicoanálisis contemporáneo, Madrid.
- SOPENA, C. (1996): *La realidad psíquica en los “Estudios sobre la histeria”*, *Revista de la APM*, n.º 22, 96, pp. 133-148.
- SHUST, F. (2005): *El líder y la enfermedad de la idealidad*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- USOBIAGA, I. (1998): *Narciso, la enfermedad de la idealidad*, *Revista de la APM*, n.º 27-98, pp. 73-88.
- UTRILLA, M. (1989): *Fantasía y realidad*, I Congreso Ibérico de Psicoanálisis, Madrid.

WAGENSBERG, J. (2003): Si la naturaleza es la respuesta, ¿cuál es la pregunta? y otros quinientos pensamientos sobre la incertidumbre, Barcelona, Tusquets, 3.ª ed.

WINNICOTT, D. (1953): Transitional Objects and Transitional Phenomena. A Study of first notme Possession, Int. Y. Psichoanal, 34, pp. 89-97.

— (1963): “La dependencia en el cuidado del infante y del niño y en el encuadre psicoanalítico”, en Los procesos de maduración y el ambiente facilitador, Barcelona, Paidós.